#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

A propósito de nuestra memoria desigual

LA INDUSTRIA CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA siempre estuvo poblada por cabezas inquietas que transitaban caminos de ida y vuelta para adentrarse en los vastos dominios de la literatura y del teatro en particular, la edición, las artes plásticas, la música y últimamente la televisión y los videojuegos. El pluriempleo en la industria cultural era tan frecuente como lo es ahora, y obedecía a razones variopintas, que tampoco extrañarán a quienes hoy se entregan a una de las proezas del siglo: mantener la cultura a flote. La sabiduría popular asegura que existe una relación inversamente proporcional entre la carestía de recursos y el avivamiento de los ingenios, y quizá haya algo de cierto. Sin embargo, en la trastienda de esta y otras ocurrencias, ha prevalecido hasta el presente una cuestión aún sin resolver, que acostumbra a desplomarse con un ruido sordo sobre cualquier aspecto de nuestras vidas. La desigualdad, en sus infinitas variaciones, también puede explicar por qué, a veces, el pulso de las convicciones, los deseos de crecer profesionalmente o la meridiana necesidad de llegar a fin de mes, no son motivos suficientes para persistir en la industria cultural y sus aledaños.

Apenas hace cuatro décadas que comenzó un proceso de recuperación del legado intelectual y artístico desarrollado por las mujeres a lo largo del siglo XX, tanto en España como en el exilio republicano. Lo que hoy sabemos sobre ellas jamás hubiera sido posible sin el ingente esfuerzo de la actividad investigadora. Poco a poco, sus nombres trascienden en algún que otro medio de comunicación, y hasta gozan de un puñado de minutos (de gloria) en diversos espacios culturales. Es entonces cuando trato de alejar de mí esa siniestra sospecha acerca de la incorporación efectiva de las mujeres al canon de la creación.

Elena Espejo del Valle (Tánger, 1930) ha debido de enfrentarse a numerosos obstáculos a lo largo de su trayectoria cinematográfica y teatral para que, estos días, sea merecedora del primer homenaje que se le dedica, a propósito de su empeño como productora de películas. Ella, sus congéneres y las mujeres que la precedieron en esa tarea se curtieron como actrices; o sea, a merced de un disparatado vaivén, accionado por el encanto y la repulsa social. Desde jóvenes, experimentaron en sus carnes la desigualdad de género histórica y universalmente instituida. La manipulación erótica de su imagen seguía enturbiando su reputación, como les sucediera a las cómicas del siglo XVI.

Fotografía de Elena Espejo

Nadie en la familia de Elena Espejo se había adentrado antes en el mundo del espectáculo, pero ella quiso ser actriz. Vencida la oposición paterna inicial, y tras terminar sus estudios en Marruecos, se trasladó a Barcelona y logró adquirir una formación artística que no estaba al alcance de todas, bajo el magisterio del bailarín y coreógrafo Juan Magriñá y, un poco después, asistiendo a clases de declamación con Marta Grau. Nada de esto hubiera sido posible sin el fundamental apoyo de su madre. La joven, mientras tanto, soñaba con brillar algún día como una *vedette* de lentejuelas, y lo cierto es que su bautizo escénico sucedió en una serie de espectáculos arrevistados en compañía de Mary Santpere y *Alady* (Carlos Saldaña Beut).

Las marcas distintivas de la Guerra Civil y la eterna posguerra relucen en las biografías de nuestras artistas con fulgores bien distintos, pero los sinsabores se parecen entre sí. La insatisfacción, e incluso la frustración, aparecen frecuentemente en sus testimonios como resultado de las estrecheces –tan propias de la dictadura franquista–, ideológicas, morales, políticas, económicas, y un largo etcétera. Hubo quien alcanzó a disfrutar de manera consciente los avances de la Segunda República en favor de los derechos y la igualdad de oportunidades para las mujeres; otras, más jóvenes, guardarían

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

FICHA TÉCNICA DE *LA RANA VERDE*

Título: **La rana verde**
Año: **1957**
País: **España**
Dirección: **Josep María Forn**
Guion: **Josep María Forn**
Producción: **Espejo Films**
Int.: **Elena Espejo, José María Rodero, Javier Escrivá, Elvira Quintillá**
Duración: **93 minutos**

SINOPSIS

En Cimera de los Infantes, un apacible pueblo castellano, los señoritos se aburren. Se reúnen todos los días en el bar La rana verde, y allí deciden seducir a las chicas de una residencia situada en el castillo del pueblo, donde se imparten unos cursos de verano.

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

A propósito de nuestra memoria desigual (cont.)

Elena Espejo y Conrado San Martín en *Un soltero difícil* (Manuel Tamayo, 1950)

un recuerdo vago de esa extraordinaria modernidad, que un día reconoció el sufragio femenino y les permitió el desempeño de oficios hasta entonces inimaginables. Por fin ancianas, la gran mayoría de las artistas que desearon compartir su memoria –y, sobre todo, las que tuvieron la oportunidad de hacerlo–, han reconocido una cierta decepción, que puede relacionarse no solo con las restricciones de orden moral que regían el cine y el teatro, sino también con la desigualdad estructural que ayer fundamentara el nacionalcatolicismo franquista.

La juventud de Elena Espejo se desenvolvió en la España de las cárceles atestadas de presos políticos, la cartilla de racionamiento, los apagones eléctricos y, entre otros rasgos señeros, una censura fascista cuya aplicación oscilaba entre el integrismo y la mojigatería. Los avatares de su trayectoria brindan un retrato certero de lo que fue aquel cine autárquico. Cuando apenas contaba con dieciocho años, un perspicaz Ignacio Farrés Iquino, que la había descubierto en un festival de baile, le propuso actuar en un par de cortometrajes y en *Canción mortal* (1948), para acabar convirtiéndola en uno de los rostros de Emisora Films. El filón de la pareja Elena Espejo-Conrado San Martín se rentabilizó en cinco títulos y el encumbramiento de la actriz al firmamento del *star system* patrio. Sin embargo, la fama y la prosperidad que disfrutaba la actriz no le ocultaron que su talento estaba al servicio de una humilde productora, más pendiente del comercio con licencias de importación de cine extranjero, que de sus propias películas. Todavía no cumplía los veinticinco cuando se cansó de interpretar a muchachitas buenas y decentes, y tomó la decisión de fundar su propia productora: Espejo Films.

Los deseos de independencia también condujeron a otras actrices a abrazar una actividad, que, históricamente, en España, se ha caracterizado hasta hace no mucho por su atomización, provisionalidad, su modestia y la escasa capacidad de inversión y la dependencia de las distribuidoras. Como señalan E. Riambau y C. Torreiro en su monumental obra *Productores en el cine español*, en este entorno artesanal, la figura del productor no existió como tal durante el periodo mudo, pero ni siquiera en la época de Elena Espejo sus competencias estaban claras. Los orígenes profesionales de los productores tampoco eran homogéneos. Por su parte, ellas procedían de la cantera teatral o habían actuado en algunas películas, pero ninguna accedió a la industria única y exclusivamente con el fin de producir películas. Para que eso suceda, habrá que esperar hasta prácticamente las postrimerías del siglo XX. Rosario Pi y Helena Cortesina se embarcaron en esta aventura como pioneras en las décadas de 1920 y 1930. El afán de trascender los estrechos confines que el franquismo impuso a las mujeres condujo a Natividad Zaro, Ana Mariscal, Silvia Morgan, Margarita Aleixandre, Esmeralda Adam y, más tardíamente, a Marujita Díaz o a Nuria Espert, a registrar sus marcas productoras. Obtuvieran pingües beneficios o no, todas completaron sus ingresos dedicándose, además, a la dirección, la interpretación, el doblaje de películas, la escritura de guiones, la traducción y la adaptación, y eso solo en el ámbito del cine, porque muchas continuaron trabajando sobre los escenarios. Otro indicio de que la explotación de un negocio por ellas mismas no era sinónimo de autonomía en el contexto político y social que les tocó vivir es que algunas fundaron sus productoras en unión –casi siempre sentimental– con hombres afectos al régimen. No fue el caso de Elena Espejo, aunque sí tuvo que arrastrar un matrimonio cuya nulidad le costó cinco años de espera para poder casarse de nuevo.

Vertiginosa e intensa. Tal y como había sido su carrera enamorando a la gran pantalla con su belleza sensual, así resultó su itinerario en la producción, que fructificó en cinco películas, protagonizadas por ella misma, y varios proyectos inconclusos.

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

> **Las marcas distintivas de la Guerra Civil y la eterna posguerra relucen en las biografías de nuestras artistas con fulgores bien distintos, pero los sinsabores se parecen entre sí. La insatisfacción, e incluso la frustración, aparecen frecuentemente en sus testimonios como resultado de las estrecheces –tan propias de la dictadura franquista–, ideológicas, morales, políticas, económicas, y un largo etcétera.**

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

A propósito de nuestra memoria desigual (cont.)

Espejo Films se fundó para rodar *Zalacaín el aventurero* (Juan de Orduña, 1955) y tuvo por vocación hacer un cine pensando en los jóvenes, precisamente en un momento en el que empezaban a manifestar su descontento con el régimen de la dictadura, o a posicionarse en contra de él. Casi tres décadas después, en plena preparación de *La noche del cine español*, Fernando Méndez-Leite le preguntó a Elena Espejo si en aquella España era posible hacer una película que no falseara la realidad: "Si se hubiera hecho un fiel reflejo de lo que entonces pasaba, la tijera de la censura hubiera dejado medio metro", contestó.

Sus últimos proyectos fueron *Kilómetro 12* (Clemente Pamplona, 1961) y *La rosa roja* (Carlos Serrano de Osma, 1960), aunque para esta película, en realidad, la artista se limitó a solicitar, en nombre de Espejo Films, la protección que necesitaba el simpar director. Elena Espejo saludó los años sesenta demasiado cansada como para continuar produciendo, e inició su paulatina retirada de la industria, para refugiarse en el teatro que se hacía en los estudios de radio y televisión. Sabía muy bien –como lo saben de sobra las actrices de este país– por qué, de la noche a la mañana, ya solo le ofrecían papeles de características que nada tenían que ver con sus poco más de cuarenta años. La inocencia de la juventud y el trabajo a destajo por una suma pírrica no se correspondían con la autoridad de Elena Espejo, pero quizá nadie volvió a llamar a su puerta. La pantalla, sea la que sea, está perpetuamente hambrienta de rostros femeninos de pocos años. Esa es, por cierto, otra cara de la desigualdad, y la prueba fehaciente de que hemos creado un mundo donde los hombres y las mujeres que envejecen están sentenciados a la condena silenciosa de la invisibilidad.

> **Espejo Films se fundó para rodar *Zalacaín el aventurero* (Juan de Orduña, 1955) y tuvo por vocación hacer un cine pensando en los jóvenes, precisamente en un momento en el que empezaban a manifestar su descontento con el régimen de la dictadura, o a posicionarse en contra de él**

Me pregunto qué pensaría hoy Elena Espejo sobre la producción cinematográfica actual, o sobre la creciente pero desigual presencia de productoras y cineastas en la industria española; con qué distancia habrá vivido los últimos acontecimientos históricos, o, simplemente, cómo se siente después de todo este tiempo. En vísperas de su aniversario, es de justicia reproducir aquí las palabras que le confió a su entrevistador antes de terminar aquel encuentro, hace casi cuatro décadas. Ojalá no sea demasiado tarde.

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

"Creo que he hecho algo importante en la historia del cine, eso es indudable. Y después, que, en tu propio país, te vayan dando de lado, es triste. No ocurre solo con Elena Espejo, ocurre con todos. Porque creo que tu propio país es el que te da la espalda antes. Eso es amargo".

Alba Gómez García
Doctora en Humanidades (Universidad Carlos III de Madrid)

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

Recordar y reivindicar

Existe a lo largo de la historia del cine español un puñado de actrices cuyos nombres remiten en la memoria colectiva a unos rasgos personales y nos hablan de un periodo determinado: los excesos melodramáticos de Aurora Bautista, el transgresor erotismo de Sara Montiel, los alegres cantos a la incipiente modernidad de Marisol, la tímida fuerza feminista envuelta en un *look* yeyé de Concha Velasco o las astutas payasadas de Gracita Morales, entre otras. Estrellas para las que frecuentemente se diseñaban películas y cuyos nombres han trascendido más que la mayoría de los largometrajes en los que trabajaron. Eran el principal reclamo para un público que proyectaba en ellas sus deseos, anhelos y alegrías.

A su vez, estaban esas otras actrices sin la cualidad o posición de estrellas que, por lo tanto, rara vez encabezaban los carteles y sus nombres no solían emplearse dentro de la expresión "una película de...". Su presencia no garantizaba a la industria que se fueran a vender miles y miles de entradas, pero no por eso gozan de menor relevancia o interés. A veces en papeles de reparto, otras como protagonistas, estas actrices se convirtieron en rostros familiares para un público que se reencontraba con ellas una y otra vez en películas, obras de teatro y, posteriormente, en programas de televisión. Elena Espejo era una de ellas, como también lo fueron Luchy Soto, Elisa Montés, Isabel Garcés, Lina Canalejas, María Asquerino…

La complicidad que se iba forjando en este reencuentro constante entre intérpretes y público invita a pensar que fueron rostros familiares, rostros que importaban (y que importan), pues acompañaron en una sala oscura a nuestros abuelos y abuelas, padres y madres e, incluso, a nosotros y nosotras. Retrospectivas u homenajes como este recuerdo que Filmoteca Española dedica a Elena Espejo son esfuerzos necesarios para evitar el ostracismo y la falta de reconocimiento al que muchas actrices han quedado relegadas. Pero la misma necesidad de recordar generalmente implica que algo ha estado olvidado o silenciado. Recordar y reivindicar es necesario pues la historia del cine español (como la de otros cines y como otras historias) está plagada de ejercicios de borrado que han dejado fuera (o como mucho han convertido en mera anécdota decorativa) la contribución de tantas mujeres.

No es accidental que en alusiones directas o indirectas me haya referido en estos párrafos a mujeres que desarrollaron gran parte de su carrera durante el franquismo. Huelga detenerse a describir algo de sobra conocido como son las políticas represivas y de discriminación de género impuestas en un contexto de antifeminismo institucionalizado como el de la dictadura de Franco. Elena Espejo (nacida en 1930) alcanzó la edad adulta en una España que limitaba enormemente a las mujeres las oportunidades para trascender y desarrollarse como sujetos en la esfera pública. Una de las profesiones en las que podían ganar visibilidad y una cierta independencia económica era precisamente la de "artista", categoría que se empleaba para englobar lo mismo a actrices, bailarinas o cantantes, y que no siempre gozaba de la mejor reputación en una sociedad cargada de prejuicios morales.

Elena Espejo, que había estudiado danza en Barcelona, dio el salto al cine a finales de los años cuarenta y pronto alcanzó la fama en películas producidas por Emisora Films, acompañada siempre por su coprotagonista Conrado San Martín, como *Apartado de correos 1001* (Julio Salvador, 1950). Curiosamente, tras el cierre de la productora en 1951, los dos intérpretes se adentran en el campo de la producción: Conrado San Martín funda junto a Julio Salvador la fugaz Laurus Films, mientras que Elena Espejo se convierte en una de las pioneras mujeres productoras con Espejo Films, de mayor recorrido que la empresa de su compañero. Según palabras de la propia Espejo, su proyecto comienza tras un acuerdo con Vicente Casanova por el cual ella produciría la adaptación de la novela *Zalacaín el aventurero* y Cifesa se haría cargo de la distribución. Este acuerdo parece explicar la presencia de colaboradores habituales de la gran productora valenciana, como el director Juan de Orduña o gran parte del equipo técnico, así como de algunos profesionales que Espejo recupera de la malograda Emisora, como el guionista Manuel Tamayo.

La situación que llevó a Elena Espejo a comenzar a producir recuerda a la más estudiada estrategia de algunas estrellas de Hollywood que, en el ocaso del sistema de estudios, comenzaron a producir y/o dirigir sus propias películas con el fin de tomar las riendas de sus carreras. Si en el caso de muchas estrellas masculinas este paso no ha sido cuestionado e, incluso, ha sido aplaudido (piénsese en Clint Eastwood), las mujeres

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

"Retrospectivas u homenajes como este recuerdo que Filmoteca Española dedica a Elena Espejo son esfuerzos necesarios para evitar el ostracismo y la falta de reconocimiento al que muchas actrices han quedado relegadas. Recordar y reivindicar es necesario pues la historia del cine español (como la de otros cines y como otras historias) está plagada de ejercicios de borrado que han dejado fuera (o como mucho han convertido en mera anécdota decorativa) la contribución de tantas mujeres"

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

Recordar y reivindicar (cont.)

> **La sensación claustrofóbica de una pequeña ciudad de provincias (en este caso la ficticia Cimera de los Infantes) se articula a través del grupo de chicos jóvenes que se juntan en la taberna La rana verde, que da título a la película. Sus aspiraciones de escapar a la ciudad chocan con su falta de voluntad y garbo**

no han tenido siempre la misma suerte, como ocurrió con Barbra Streisand, a quien se ha tildado de "diva" (en su dimensión más peyorativa) cuyo único afán es saciar su ego. Asumir un rol activo en la toma de decisiones artísticas o industriales es una muestra de agencia que transgrede el lugar reservado a las mujeres. La labor de actriz y productora de Espejo no despertó en la prensa del momento tales ataques, pero tampoco elogios. De hecho, simple y llanamente, no parece que despertara comentarios: en las críticas publicadas tras el estreno de sus cinco largometrajes no encontramos mención alguna a su rol de productora. Incluso cuando la revista de actualidad *Dígame* le dedica en 1964 un reportaje omiten hacer un repaso a su recorrido como productora y centran el foco en su aparentemente extensa colección de ceniceros: ¿a quién va a interesar leer sobre una actriz productora cuando pueden adentrarse en la casa de una actriz que atesora más de cuatro mil ceniceros?

Espejo no fue la única intérprete que ejerció de productora durante el franquismo y no parece extraño que algunas quisieran trasladar al cine un rango similar al que existía en el teatro con las primeras actrices que además eran empresarias de sus propias compañías. De hecho, Espejo tuvo su propia compañía teatral a finales de los cincuenta. Pero mientras que Marujita Díaz (co)produjo sus películas para lanzar su estrellato o Ana Mariscal lo hizo para financiar los largometrajes que quería dirigir, Elena Espejo siguió una estrategia algo diferente ya que no ostentaba un protagonismo absoluto como la primera ni se puso tras la cámara como la segunda. En una entrevista para televisión explicaba que tras el cierre de Emisora Films se encontraba a la deriva en una situación profesional incierta. Su único trabajo cinematográfico en esos años se reduce a un papel en *Maldición gitana* (Jerónimo Mihura, 1953), una comedia de Suevia Films diseñada para el argentino Luis Sandrini en la que Espejo queda desdibujada en medio de la batalla cómica yerno-suegra que libran Sandrini y la gran característica Julia Caba Alba.

Así, con el fin de mantener su carrera viva y tener cierto control sobre los proyectos en los que actúa, Espejo se asocia con directores con cierto tirón comercial, como José María Elorrieta, o con probada solvencia formal, como Carlos Serrano de Osma. Si bien José María Forn, director y guionista de *La rana verde* (1960), tan solo había dirigido previamente dos películas, sus primeros pasos como meritorio se habían producido en Emisora Films. Como hemos visto con *Zalacaín el aventurero*, Espejo frecuentemente recurrió a compañeros con los que había entrado en contacto durante los años de la productora barcelonesa. *La rana verde* no sólo recupera a Forn sino también al director de fotografía Federico G. Larraya.

A su vez, los proyectos que emprende como productora parecen adherirse a corrientes en boga. *La rosa roja* (Carlos Serrano de Osma, 1960) emplea algunas convenciones del musical folclórico y aprovecha también el filón de las películas del cuplé: ambientación en el pasado, un relato de ascenso sobre una joven cantante (con la estrella Mikaela, uno de los rostros que ganaron popularidad a rebufo del éxito de Sara Montiel) que pasa de los cafés a los teatros. De manera similar, *Pasa la tuna* (José María Elorrieta, 1960) conecta con las comedias ligeras sobre grupos de jóvenes universitarios que gozaron de cierto éxito en aquellos años, como *La casa de la Troya* (Rafael Gil, 1959) o la posterior *Margarita se llama mi amor* (Ramón Fernández, 1961).

La rana verde entronca con las comedias rurales asainetadas que habían gozado de gran popularidad tras el éxito de *Bienvenido Míster Marshall* (Luis García Berlanga, 1952), como *El puente de la paz* (Rafael J. Salvia, 1957) o *El hombre del paraguas blanco* (Joaquín L. Romero Marchent, 1958). Concretamente, la primera secuencia parece emular la introducción de la película de Berlanga, pues la voz *over* de Fernando Rey nos presenta el pueblo y a sus habitantes para así dar paso a una (amable) crítica de costumbres. Sus palabras se mueven en un tono de simpática ternura hacia lo pintoresco del paisaje y paisanaje, aunque de forma puntual asoma un ligero toque de sorna, especialmente subrayada por los contrastes entre lo que dice el narrador y lo que observamos en los planos. Esa influencia berlanguiana se mantiene a través de los personajes que encarnan las "fuerzas vivas" del pueblo, como el alcalde, el boticario o la beata, interpretados todos por actores y actrices característicos cuya comicidad permite caricaturizar algunos de los aspectos más anquilosados del entorno rural, que ahora calificaríamos como España vaciada.

La sensación claustrofóbica de una pequeña ciudad de provincias (en este caso la ficticia Cimera de los Infantes) se articula a través del grupo de chicos jóvenes que se juntan en la taberna La rana verde, que da título a la película. Sus aspiraciones de escapar a la ciudad chocan con su falta de voluntad y garbo. Su único plan consiste en seducir a unas hijas de buena familia que llegan desde Madrid para pasar el verano en un castillo-residencia, similar al castillo de la Mota donde la Sección Femenina

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

#DoréEnCasa es una iniciativa de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a los materiales recuperados y restaurados recientemente

90 AÑOS DE ELENA ESPEJO

Recordar y reivindicar (cont.)

tenía su Escuela Superior de Formación. Aunque más amables, las argucias de este grupo de amigos evocan las desventuras de la cuadrilla de *Calle Mayor* (Juan Antonio Bardem, 1956). De hecho, los momentos más pesimistas, incluso críticos, conectan con el universo de Bardem. El tono ligero de la voz *over* con el que arranca el film se transforma ligeramente al final, cuando señala que "en Cimera *nunca pasa nada*", casualmente una expresión que tres años más tarde emplearía el mismo Bardem como título de otro largometraje sobre el inmovilismo de las pequeñas ciudades de provincias.

Por último, las notas más ligeras de la película corresponden a las jóvenes madrileñas que llegan al pueblo para pasar el mes de agosto. Junto a Elena Espejo, estos personajes recaen en actrices como Elvira Quintillá o Conchita Bautista (poco antes de partir al festival de Eurovisión). Sus vestidos, sus diálogos, su alegría y, sobre todo, su carácter romanticón las acercan a los nuevos modelos de feminidades que comenzaban a aflorar en las comedias rosas de Pedro Masó y José Luis Dibildos desde finales de los cincuenta. Si bien las muchachas de estas películas solían desenvolverse en un entorno urbano y burgués, la película las traslada de su hábitat natural a Cimera de los Infantes, donde irrumpen como elemento disruptivo de la quietud imperante.

La dirección y el guion de Forn hace que se le atribuya toda la autoría de la película, lo que deja en un segundo término la influencia de Espejo Films. Además, el protagonismo de la actriz se diluye en una obra tan coral. ¿Qué interés puede tener *La rana verde* como vehículo para recordar y reivindicar a alguien como Elena Espejo? Siempre es oportuno celebrar la labor de mujeres directoras, como el reciente descubrimiento del cortometraje *Mallorca* de María Forteza, con el que Filmoteca Española nos sorprendió en plena cuarentena. Pero los esfuerzos no deben limitarse a la figura de la directora. Si bien el uso táctico de la autoría ha contribuido a la visibilización y legitimación de realizadoras olvidadas, conviene repensar algunas de sus implicaciones, pues choca frontalmente con la concepción del cine como una obra de autoría múltiple. Una revisión histórica centrada en la contribución de las mujeres al desarrollo del cine (español) implica abrir la mirada a otros oficios debido a las dificultades que han encontrado para acceder a la dirección. Por ello, parece más fructífero detenerse a evaluar otras parcelas desde las que las mujeres se han involucrado de forma activa en los procesos creativos e industriales. Así, Espejo no se conformó con quedarse parada a que la llamaran los productores, sino que tomó las riendas de su carrera y supo rodearse de equipos técnicos y artísticos con los que sacar adelante películas como *La rana verde*.

Asier Gil Vázquez
Universidad Carlos III de Madrid. Grupo de investigación TECMERIN

La película *La rana verde* podrá verse *online* del 26 de junio al 3 de julio a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER **LA RANA VERDE** ONLINE

> **Una revisión histórica centrada en la contribución de las mujeres al desarrollo del cine (español) implica abrir la mirada a otros oficios debido a las dificultades que han encontrado para acceder a la dirección. Por ello, parece más fructífero detenerse a evaluar otras parcelas desde las que las mujeres se han involucrado de forma activa en los procesos creativos e industriales.**